

Si bien es cierto que el autor se ha extendido demasiado en consideraciones generales sobre Oceanografía, no es menos cierto que las consideraciones relativas al mar argentino son el fruto de una larga experiencia de marino que ha recorrido intensamente nuestros mares.

El autor ha destacado acertadamente la importancia del mar argentino, por cuanto no existe en nuestro país una clara conciencia marítima. Luego de pasar revista a los estudios oceanográficos en nuestras costas, encaró el estudio de los problemas relativos al relieve del fondo marino, divisiones del mar, morfología del suelo marino, cordones litorales, playas y plataforma continental. Sin lugar a dudas el contralmirante Casal ha sufrido la ausencia de trabajos especializados en la materia y ha recurrido a una bibliografía general que se hace sentir en todo el desarrollo del tema. Las ilustraciones son muy interesantes, pero no siempre han sido analizadas exhaustivamente.

R. G. C.

S. W. Wooldridge y W. Gordon East, *Significado y propósito de la Geografía*, Traducción de Horacio A. Difrieri, Buenos Aires, Editorial Nova, 1957, 197 p.

Los científicos ingleses, durante estas últimas décadas, se han dedicado con gran ahinco a los estudios geográficos, como lo podemos apreciar a través de esta traducción. Se trata de una obra importante, escrita por dos profesores de la universidad de Londres, pues ofrece, no solamente al estudiante de esta disciplina sino al especialista, el estado actual de la geografía y sus relaciones con las otras ciencias, aportando penetrantes reflexiones teóricas. Consta de nueve capítulos, cuya bibliografía se indica al final del libro, con lo cual pierde, en parte, su eficacia. Además, se agrega un índice de mapas.

Comienza el trabajo con la definición de geografía del Concise Oxford Dictionary. Analiza luego la naturaleza y el desarrollo de esta ciencia, desde los tiempos de Homero hasta nuestros días; aclara el porqué de su llegada tardía al campo de las ciencias, ya que sólo en el siglo XIX aparece en las universidades europeas. Así, en 1820, Ritter fue el primer profesor de geografía de la universidad de Berlín.

Este pequeño libro señala el alcance y el espíritu de la geografía. A través de él vemos la ambiciosa tarea que debe cumplir el geógrafo, de descubrir las relaciones espaciales de los múltiples aspectos físicos y humanos que se dan en la superficie terrestre. Destaca que el geógrafo se encuentra perfeccionando sus instrumentos para atacar el enorme campo de acción que tiene, ya que nunca podrá caer en el peligro del aislamiento y especialización: no ve las cosas "con un solo ojo", pero debe estar atento también para no caer en el estrabismo. La geografía presenta puntos de vista amplios y generalizaciones, pero éstas deberán basarse en trabajos pacientes y detallados, con espíritu científico.

El rigor del método, la precisión técnica y la fundamentación filo-

sófica sólo pueden alcanzarse en las universidades, pues así se consigue el lugar natural para la investigación. Por eso, a partir del siglo XIX, cuando entró dicha disciplina en el campo universitario, logró ocupar su verdadero sitio dentro del conocimiento.

Debido a que su contenido y objetivos crecen constantemente y se aclaran cada vez más, aun cuando está en una etapa de desarrollo, los autores de esta obra han creído oportuno tratar la geografía en su conjunto, establecer su fundamento e indicar sus aspectos esenciales, sin perder la concepción de la geografía unitaria.

Para el geógrafo su ciencia comienza en su propia casa. No existen razones que justifiquen la ignorancia de su país. Se hará verdadera geografía recorriendo, mapa en mano, el terreno a estudiar, si bien es cierto que un geógrafo hábil, trabajando con mapas, puede presentar una buena imagen de las tierras distantes.

Termina este trabajo señalando que la ciencia geográfica "no menos que otras del *curriculum*, lo someten a una disciplina y le proporcionan una filosofía", a toda persona que se dedique a ella con verdadero espíritu científico.

El contenido de esta obra es de gran utilidad para todo estudioso. Esto, y su bien correcta traducción realizada por el profesor adjunto de Geografía Humana de la universidad de Buenos Aires, Horacio A. Difrieri, la hacen digna de recomendación.

#### A. PASARÓN DE GASCÓN

S. Chandra Sekhar, *Pueblos hambrientos y tierras despobladas*, Traducción del inglés por José Miguel de Bueren, Madrid, Aguilar, 1957, 280 p.

Un extendido análisis donde se enfrentan dos problemas de los cuales pende, en gran medida, el porvenir de la humanidad: la población mundial, en constante crecimiento; y la masa de recursos alimenticios que esos hombres requieren. Cuestión que no puede polarizarse tan simplemente: es menester agregar la desigual distribución de esos seres humanos y el poco equitativo reparto de los medios para su subsistencia. Hay naciones que no conocen íntimamente ese fantasma aterrador, pero hay "pueblos hambrientos" divorciados de tantas "tierras despobladas". Los efectos de la incapacidad económica y moral del hombre se reflejan en las tensiones internacionales que parecen ser preámbulo de la más terrible y menos deseada de las soluciones: la guerra.

El Dr. Chandrasekhar, "asiático que ha estudiado en Occidente", centra su atención en las tierras del sudeste de Asia, foco de peligro demográfico. El capítulo tercero de la obra es, precisamente, un estudio especial del Japón, China e India, donde analiza el crecimiento de la población, fecundidad, mortalidad, agricultura, industrialización, fac-